

Martinell, A. (dir.)

Cultura y desarrollo sostenible. Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda 2030

Madrid: REDS, 2020

**Cultura y
Desarrollo
Sostenible**

APORTACIONES AL DEBATE
SOBRE LA DIMENSIÓN
CULTURAL DE LA AGENDA 2030



Esta publicación, coordinada por la Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS) y subvencionada por el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España, nos introduce a un debate apasionante y actual sobre las relaciones entre la dimensión cultural y el desarrollo sostenible. Concebida como una guía de enfoques y perspectivas genera, a partir de sus diez puntos, una cartografía dispuesta a cuestionar las múltiples relaciones que suscitan ambos conceptos.

La cultura y el desarrollo sostenible es el punto introductorio que origina numerosos debates en torno al nuevo contrato social que supone la Agenda 2030, firmada por 193 países en septiembre de 2015. Expresamente se cuestionan las razones por las cuales en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no se aborda el tema de la cultura como un objetivo puntual, si bien la inclusión de la idea de cultura sí se incorpora de forma transversal en la promoción de políticas de desarrollo sostenible. Contrarrestando esta ambigüedad con que las instituciones se refieren o desestiman el componente cultural, se presenta el trabajo de difusión y de acciones puntuales que la REDS realiza desde su creación en 2015. La suma de todas ellas tendientes a visibilizar la valiosa red de relaciones sociales que se establece a partir de la incorporación de la cultura como motor primordial de desarrollo, desde la mirada contemporánea.

Y entonces, ¿por qué los Objetivos de Desarrollo Sostenible no incorporan a la cultura? Por supuesto las respuestas, al igual que el concepto mismo de cultura, son polisémicas y diversas. En los acuerdos de desarrollo la utilización del término cultura inquieta, puesto que el mismo, interpela y problematiza. Los ODS prefieren la cultura contenida en su forma utilitaria a otros sectores y fines. Sus características de intangible, intrínseca e innegable a los aspectos sociales hace temer su inclusión como promotora de debates tales como: la diversidad cultural y los conflictos y tensiones que se generan a partir de ella. Asimismo, los prejuicios aun existentes sobre las jerarquías culturales ponen en evidencia la incapacidad de admitir, por parte de algunas instituciones, la incomodidad que les genera considerar, por ejemplo, que existen necesidades culturales en las comunidades en rango de pobreza.

Frente a estos desafíos, ¿cómo puede el mundo de la cultura apropiarse de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible y contribuir a transformar nuestro mundo? Algunas respuestas nos acercan a soluciones participativas que

alientan a dejar de lado las antiguas estructuras de las minorías selectas. Ampliar y diversificar el patrimonio cultural concientizando a las comunidades sobre la adecuada apropiación del mismo como eje fundamental del desarrollo sostenible.

La clave es la integración de las organizaciones culturales con sus modelos de innovación y desarrollo humano desde una perspectiva transversal, de la territorialidad y el multinivel. Las redes de inclusión e interrelación de las culturas y el desarrollo sostenible involucran igualmente a las instituciones museales. Su tarea de conservación y difusión del patrimonio las obliga a un compromiso social para implementar en sus procesos, una constante evaluación de los impactos ambientales que producen los materiales, los recursos y las políticas que las mismas llevan a cabo. Además de las instituciones museales, toda aquella manifestación de patrimonio cultural es entendida como un gesto claro e históricamente relevante del desarrollo sostenible; involucrando no solo a las comunidades y asociaciones, sino también, a las universidades y centros de formación como fundamentales educadores y transmisores. Para una interrelación y una progresión positiva de estos ODS, la clave se halla principalmente en la consolidación de OCDS (Objetivos Culturales de Desarrollo Sostenible), que convoquen a todos los referentes de las culturas desde sus diversas y amplias miradas y que asimismo incluyan, ante todo en este proceso, a las comunidades locales, globales y globales.

Gabriela Sánchez | Universidad de Ottawa, Canadá

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4813>